Estudio crítico

Antonio López Ferreiro

José Ignacio Cabano Vázquez

FUNDACIÓN IGNACIO LARRAMENDI

Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos

ESTUDIO CRÍTICO FHL

Fecha de la edición digital: 2014
Lugar: Madrid (España)

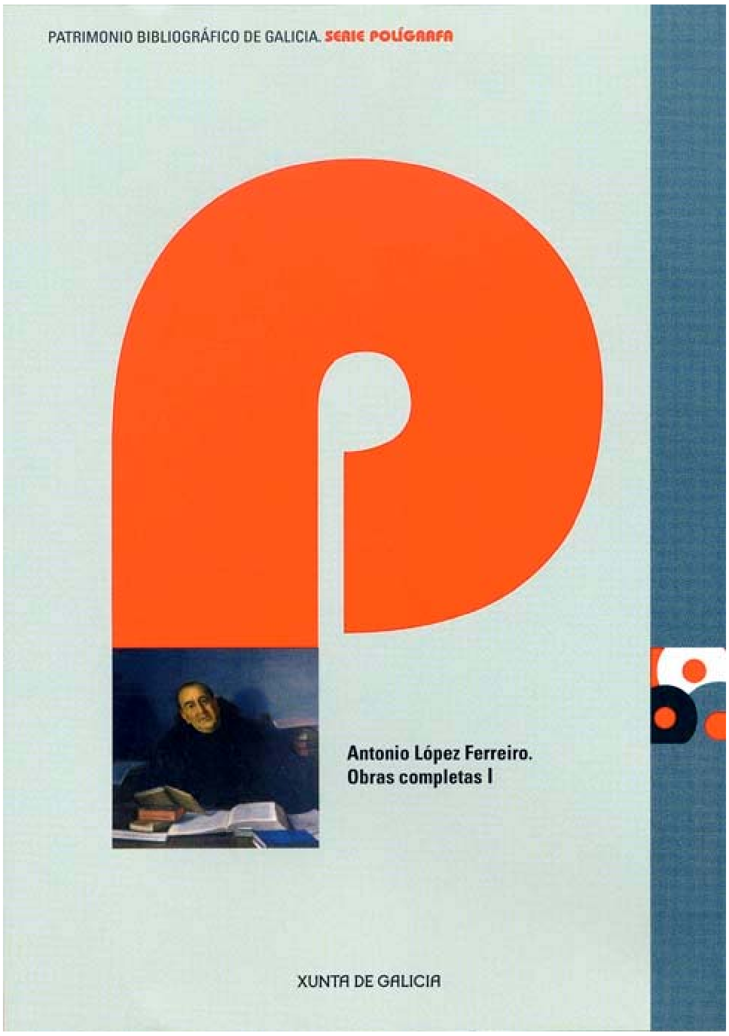
Conversión a formato electrónico realizada por DIGIBÍS.

ANTONIO LÓPEZ FERREIRO

EDICIÓN ELECTRÓNICA EN CD-ROM A CARGO DE JOSÉ IGNACIO CABANO VÁZQUEZ

PRESENTACIÓN DE MANUEL FRAGA IRIBARNE

Santiago de Compostela, 2005



Portada de la edición electrónica en DVD de la primera entrega de las obras completas de Antonio López Ferreiro.

PRESENTACIÓN

Proyecto 'Polígrafos Galegos Dixital'

Con el proyecto *Polígrafos Galegos Dixital* se quiere llevar la inicativa con la publicación de una versión en soporte electrónico y otra en línea encaminada a experimentar con los nuevos modos de acceso al libro que, con el desarrollo de la red internet, empieza a consolidarse. Una pequeña biblioteca virtual de textos clásicos gallegos anotados que se irá incrementando con nuevos títulos en el futuro.

Este proyecto, que nace en el 2005, es una propuesta inicial de la Fundación Ignacio Larramendi.

MANUEL FRAGA IRIBARNE
Presidente da Xunta de Galicia

ANTONIO LÓPEZ FERREIRO (1837-1910)

JOSÉ IGNACIO CABANO VÁZQUEZ

Centro Superior Bibliográfico de Galicia

Nacimiento y etapa de formación

Es, sin duda, una de las más altas figuras de la cultura de Galicia en todos los tiempos. De él tendrán siempre que ocuparse los estudiosos de la historia, la arqueología, la paleografía y la literatura gallega: una existencia de 73 años, marcados por intensa laboriosidad, habitualmente endulzada con la llaneza y la bondad.

Nació en la ciudad de Santiago de Compostela, en su plaza de la Universidad, nº 4, donde hoy está ubicada la facultad de Geografía e Historia, el 9 de noviembre de 1837. Su padre, Ramón López Vázquez, natural de Pintín (Lugo) y empleado como conductor de correos en Santiago, había contraído matrimonio con Juana Ferreiro Herminada, natural de la misma ciudad. Antonio fue el primero de seis hermanos. Concepción, la penúltima de los seis, permaneció soltera, consagrándose enteramente al cuidado de su hermano. A los once años (1848) ingresa en el Instituto de Santiago para cursar la Segunda Enseñanza. Al año siguiente pasa ya al seminario como alumno interno, siguiendo cuatro cursos de latín y uno de filosofía. En 1854 se matricula en la Universidad (todavía estaba vigente la facultad de Teología), donde continúa los estudios hasta 1862. Antes de terminar su último curso recibe el presbiterado de manos del Cardenal-Arzobispo Miguel García Cuesta. Buen exponente de su elevado espíritu sacerdotal es la homilía sobre el capítulo 10 del evangelio de S. Juan, por él pronunciada en el Seminario el 10 de mayo de 1862.

El traslado de su padre a Madrid, como empleado del Ministerio de la Gobernación, propició su ida a la capital de España, obteniendo en su universidad, en 1863, el grado de licenciado en Teología. Pero su punto de mira eran los estudios en la Escuela Superior de Diplomática, cuyos tres cursos siguió de 1862 a 1865 hasta obtener el título de Archivero-Bibliotecario. Con esta preparación quiso capacitarse a fondo para dedicarse de lleno a la investigación en su Santiago natal. Buen exponente de ello es que en el mismo año de 1865 publica en el Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago (núms. 109-110) su interesante *Examen histórico crítico de los Concilios celebrados en la ciudad de Santiago de Compostela en el siglo XI*.

Párroco de Vedra y canónigo de Santiago

La mirada continuaba puesta en Santiago. Al año siguiente, 1866, impugna en cuatro artículos sucesivos las críticas de Masdeu a la *Historia Compostelana*. En ese mismo año regresa de Madrid. No era pensable en aquel momento la obtención de un beneficio eclesiástico en la ciudad de Santiago. Sus contactos con el Cabildo Catedral debían de ser eficaces, pues inmediatamente obtuvo una de las parroquias de presentación del mismo Cabildo próximas a la ciudad, Santa Olalla de Vedra, lo que suponía unos ingresos fijos para vivir con modestia y cierta holgura. De entrada se encontró con una casa rectoral bastante distante de la iglesia y, además, en estado ruinoso. Inmediatamente pudo adquirir nuevos terrenos y construir la sencilla casa con amplia huerta que aún subsiste. Sólo cinco años estuvo al frente de esta parroquia, hasta mediados de 1871. Los desplazamientos a Santiago eran fáciles y frecuentes. Ya en 1863 se le había facilitado el acceso al Archivo de la Catedral, por mediación del Canónigo José María Zepedano, investigador y buen conocedor de la documentación catedralicia: fue su decisivo valedor. Sus publicaciones en los años de Vedra -históricas, paleográficas, arqueológicas...- son abundantes y variadísimas, atestiguando, además, múltiples desplazamientos por la geografía gallega y el acceso a otros archivos.

Actuaciones en la Catedral y publicaciones

La variedad de temas abordados durante su estancia en Vedra fue grande. Su último artículo, publicado en 1869, versa sobre "La imprenta en Galicia", tema al que había de volver en su obra *Galicia en el último tercio del siglo XV*.

No se registran publicaciones suyas en 1870. En 1871 sorprende con un folleto polémico, bien ajeno a sus asuntos preferidos: *El matrimonio civil y sus relaciones con la religión, la moral y la libertad o refutación del discurso pronunciado por el Sr. Montero Ríos en las Cortes en defensa de la Ley del Matrimonio Civil, el 29 de abril de 1870*.

Viene diciéndose que esta publicación le ganó enteramente la voluntad del Cardenal García Cuesta, quien el 12 de agosto de 1871 lo llama urgentemente para darle colación de una canonjía en la Catedral. Tomó posesión el 25 del mismo mes. Creemos que el nombramiento obedeció más bien a la necesidad sentida de incorporar al cabildo un verdadero especialista en materias históricas. Como tal, ya estaba López Ferreiro completamente acreditado. Difícilmente hubiera podido ganar una oposición con temario teológico frente a otros competidores. Quedaba el fácil acceso a una canonjía de libre designación del arzobispo, y el Cardenal Cuesta dotó así al cabildo de un miembro destacadísimo. Había cumplido 34 años. Tenía por delante casi cuarenta de vida

capitular que había de transcurrir en Santiago con muy pocas y breves salidas fuera de Galicia.

En el cabildo desempeñó un papel destacado como secretario, responsable de la Capilla de las Reliquias y, sobre todo, archivero. Formó parte, además, de distintas Comisiones y tuvo peso decisivo en reformas y obras materiales realizadas en la Catedral, como la remodelación de la Capilla de Rajoy, destinada al Culto Eucarístico, la de San Fernando y, sobre todo, la acomodación y ornamentación interna de la cripta en que fue colocada la urna de plata con las reliquias del Apóstol.

Su acción principal en el templo catedralicio fue la búsqueda y el hallazgo de las reliquias de Santiago, ausentes de la cripta bajo el altar mayor, donde en el siglo IX las había hallado el obispo Teodomiro. Los trabajos obedecieron al designio del Cardenal-Arzobispo Payá y Rico de adecentar el interior de la Catedral y pavimentarla de nuevo. La pavimentación fue un pretexto: mientras ésta se llevaba a cabo, se practicaban secretamente, durante la noche, diversas catas y excavaciones bajo la dirección de López Ferreiro y el canónigo doctoral Labín Cabello. El deseado hallazgo de las reliquias del Apóstol se produjo en la noche del 28 de enero de 1879. El mismo López Ferreiro hace una amplia relación de la afanosa búsqueda, con todo detalle de circunstancias y datos históricos y arqueológicos en el informe, firmado el 22 de julio, que forma parte del expediente sobre la autenticidad de las sagradas reliquias de Santiago (1879-1883). Sorprende que a lo largo de estos años, centrados fundamentalmente en el asunto de las reliquias de Santiago, siguiese atendiendo a otros temas arqueológicos, históricos y artísticos. Destaca por su interés y extensión *Galicia en el último tercio del siglo XV* (1882).

Pruebas y éxitos

El decisivo apoyo que en sus primeros años de su pontificado le otorgó el Cardenal Payá y Rico, se vio violentamente interrumpido en 1880. Las actuaciones del Cardenal en la Catedral, sin respetar las atribuciones del Cabildo, motivaron una fuerte reacción, que se tradujo en una querella oficial, presentada en Roma precisamente por los canónigos López Ferreiro y Labín. De todo estuvo al tanto Payá, y el resultado final fue favorable a éste, con graves perjuicios para ambos canónigos, sancionados por la Sagrada Congregación del Concilio con fecha del 24 de julio. El mismo Cardenal se había adelantado con la más humillante condena: la suspensión "en el uso de todas las licencias de celebrar misa, confesar y predicar por el tiempo de nuestra voluntad". Esta suspensión se mantuvo hasta el 13 de diciembre. El tiempo había de poner fuera de toda duda la limpieza de intenciones de López Ferreiro y su acrisolada virtud ajena a todo servilismo.

Por lo demás, la situación económica del laboriosísimo canónigo se hizo relativamente desahogada. Así, en 1887 pudo adquirir la casa nº 16 de la calle de la Raíña (fue su morada definitiva en la ciudad) y, además, una amplia mansión con huerta en Vilanova, ayuntamiento de Vedra. En sus años de párroco se había encariñado con estos deliciosos parajes, repetidamente por él descritos. La casa de Vilanova fue su gran laboratorio: en ella pasaba largas temporadas hasta que, dispensado de sus obligaciones de residencia, pudo establecerse definitivamente allí. Dedicaba normalmente diez horas diarias a su trabajo intelectual. Según testigos estudiaba y escribía sin buscar aislamiento, sino más bien en cercanía cordial con el personal de la casa, en el comedor y en la misma cocina.

No hay año en que no se registren nuevas publicaciones suyas. Pero bien podemos decir que 1895 fue su año decisivo. En él publica *Fueros municipales de Santiago y su tierra*, obra valoradísima por los mejores especialistas en la historia del derecho municipal.

Su obra magna

El cabildo vivía muy consciente de la excepcional categoría científica de nuestro personaje. Era llegado el momento de escribir la *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*. Desde que el cabildo le hace el encargo, este es el punto central donde convergen todos sus trabajos, adentrándose de lleno en toda la documentación del Archivo de la Catedral y de otros archivos. Comprende esta gran obra once volúmenes, con un total de 508 apéndices, que fueron publicados desde el año 1898, en que aparece el primer tomo, hasta 1911, en que, ya muerto el autor, se editó el tomo XI, que él había dejado en prensa.

Innumerables documentos leídos y transcritos con rigor científico por López Ferreiro le permitieron aproximarse a la realidad de los hechos. Se le ha achacado cierto afán apologético, pero, aún así, destaca sobre todos los historiadores de Galicia: conoce ampliamente la historiografía moderna, busca en todo momento la base documental y es del todo ajeno a cualquier romanticismo imperante o apriorismo regionalista. Aunque contempla primordialmente la historia de la Iglesia de Santiago, resulta imprescindible para todo el que se interese por la historia de Galicia.

Justo es reconocer el continuo respaldo del cabildo, que sufragó la edición de los once volúmenes, y las muestras extraordinarias de estima por parte de los arzobispos sucesores de Payá: Victoriano Guisasola y Cardenal Martín de Herrera.

La etapa última

La acumulación de documentación transcrita era inmensa y no toda podía tener cabida en los apéndices documentales de la *Historia*. Éste pudo ser el motivo principal para que pusiera en marcha, en 1901, la revista trimestral "Galicia histórica". En ella publicó artículos propios, transcripciones y, además, trabajos de importantes investigadores del momento. La mayoría de los suyos están firmados con las iniciales A. L. F.

La muerte le sorprendió en su casa de Vilanova, a las 3 de la madrugada del 20 de marzo de 1910, sin haberse podido recuperar del ataque de apoplejía sufrido a las 10:30 de la noche del día anterior.

El cadáver fue trasladado a Santiago, instalándose la capilla ardiente en la sala-biblioteca que precede a la sala capitular. Fue sepultado en el lienzo norte del claustro. Sobre su sepultura fue colocada una lápida de bronce con una inscripción en latín, escrita por su antiguo discípulo, también afamado historiador y arqueólogo, Eladio Oviedo Arce. En ella se le proclama piadosísimo siervo de Dios, que desde la primera juventud hasta la muerte se consagró infatigablemente al estudio de la tradición jacobea y a la historia de su patria gallega.

El mismo Oviedo Arce, expresaba en el mismo año 1910 "la musa que inspiró la mente y movió la bien tajada pluma del Sr. López Ferreiro: "el amor a las cosas de Santiago, y de Galicia, en primer término, amor nacido del estudio de los siglos de oro de esta tierra, inflamado por las injusticias de que ella es víctima al presente, llevado hasta la exaltación por el ansia ardentísima de su más venturoso porvenir para la patria de tantos tontos y de tantos sabios..."

Capítulo aparte merece López Ferreiro como escritor en lengua gallega. Es, si no estrictamente el primero en escribir novelas en gallego, el mejor representante, sabiendo verter en limpia y amena prosa sus convencimientos histórico-ambientales de distintas épocas: *A tecedeira de Bonaval* (1894), *O castelo de Pambre* (1895) y *O niño de pombas* (1905). En ellas se demuestra como gran conocedor de la lengua gallega, con la base incomparable de la más antigua documentación en esta lengua y sus puntuales estudios sobre algunos de nuestros trovadores medievales. Con razón a él estuvo dedicado en 1978 el *Día das letras galegas*.

Entre los más de cien títulos, entre grandes obras, folletos, artículos diversos, además de la inmensa documentación transcrita, destacan los de carácter histórico y arqueológico que ya en vida le valieron el reconocimiento de altas instituciones: Académico correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Académico

numerario de la Real Academia Gallega al constituirse ésta en 1905, Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia... A raíz de su muerte, Menéndez y Pelayo incluye estas palabras en las “Advertencias preliminares” a la segunda edición de la *Historia de los Heterodoxos Españoles*: “El canónigo de Santiago, D. Antonio López Ferreiro, por cuya reciente pérdida viste duelo la ciencia patria, renovó por completo la historia eclesiástica y civil de Galicia durante la edad media, en una serie de libros que todavía no han sido bien estudiados ni han producido todos los frutos que debieran”.

Después de casi un siglo ¿quedan todavía frutos pendientes? Galicia cuenta con un espléndido plantel de historiadores, arqueólogos y lingüistas. Por fortuna ellos son los primeros en reclamar una atención creciente a este polifacético hombre de estudio, una de las más limpias glorias de Galicia.

RELACIÓN DE OBRAS INCLUÍDAS EN 'ANTONIO LÓPEZ FERREIRO DIGITAL. OBRAS COMPLETAS I':

— Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela (Tomos I- XI)

Nº de páginas: 6. 295

— Monumentos antiguos de la Iglesia Compostelana

Nº de Páginas: 188

— Galicia en el último tercio del siglo XV. Tomo I – II

Nº de Páginas: 778

— Fueros municipales de Santiago y de su tierra. Tomo I – II

Nº de Páginas: 709

— Estudios histórico críticos sobre el priscilianismo

Nº de Páginas: 254

— El Pórtico de la Gloria: estudio sobre...

Nº de Páginas: 155

— Don Alfonso VII, Rey de Galicia, y su ayo el Conde de Traba

Nº de Páginas: 137

— D. Rodrigo Luna: estudio histórico

Nº de Páginas: 84

— Altar y cripta del Apóstol Santiago: reseña histórica...

Nº de Páginas: 35

— Tradiciones populares

Nº de Páginas: 90

— Biografía de San Rosendo

Nº de Páginas: 98

— Leyenda sobre la vida de San Pedro de Mezonzo

Nº de Páginas: 134

— A Tecedeira de Bonaval

Nº de Páginas: 367

— Monumentos antiguos de la iglesia compostelana

Nº de Páginas: 190

— Novelas de López Ferreiro

Nº de Páginas: 374

— Arqueología Sagrada

Nº de Páginas: 572

Total de Páginas: 10.460